



2ª época - digital

# ERES MÁS GANDUL QUE EL NEGRO DEL MUELLE



[AMM]  
ARCHIVO MUNICIPAL CARTAGENA

2017  
Año de la Restauración  
CARTAGENA

20/02/2017

Luis Miguel Pérez Adán.  
Cronista Oficial de Cartagena

Esta típica expresión cartagenera nos da pie para conocer a un individuo que detrás de varios nombres y denominaciones existió realmente, su presencia durante muchos años en los alrededores del puerto, entre barcos amarrados, grúas y tinglados, lo ha convertido en uno de esos numerosos personajes de los llamados de entonces, tipos pintorescos, graciosos, singulares, seres infelices objetos de burla para la chiquillería y que forman parte de un pasado de fantasmas entrañables y humildes vagabundos presentes en la memoria colectiva de nuestra ciudad.

Resulta sorprendente indagar la vida de estas personas convertidas en su mayoría en leyendas urbanas y en el caso que nos ocupa, aún más, pues es compartido por dos ciudades; Cartagena y Alicante.

El Negro de Muelle de Cartagena es el El Negre Loma de Alicante, pero es a la vez John Moore, Seneque, Juan Mallol, John Back o John Bull, en cualquier caso, se trataba de la misma persona.

El 4 de marzo de 1915, el petrolero belga Tiflis se incendió frente al puerto de Alicante debido a que alguien tiró a bordo un cigarrillo. Durante varios días el barco permaneció echando humo. Murieron 4 de sus 30 tripulantes. Entre los supervivientes se encontraba el ayudante de cocina, nuestro personaje, John Moore (su verdadero nombre) y de nacionalidad norteamericana.

Desde aquel preciso momento “El negro del Muelle” decidió no volver a embarcarse jamás en un barco, quedando atrapado entre ambas ciudades, en las que alternaba su presencia viviendo de la limosna y de la caridad de los ciudadanos, sin querer iniciar trabajo alguno, prefiriendo vagar hasta hacer famoso el dicho de;



## “Eres más gandul que el Negro del Muelle”



informante:

Su afición a la bebida le trajo numerosas detenciones, durante sus estancias en las dos ciudades, por riñas, agresiones y peleas, se trataba de una persona de gran constitución física y difícilmente controlable cuando se encontraba embriagado, numerosos episodios violentos tuvieron en el conocido barrio del Molinete.

Su aspecto desarrapado, sucio, siempre con los zapatos en la mano, el color de su piel, su incomunicación verbal, apenas si hablaba por el desconocimiento de nuestro idioma, con lento y estoico caminar en busca de comida, hicieron que este personaje alcanzase una gran popularidad que hoy día sigue vigente en el recuerdo ya convertido en leyenda, más en Alicante que en Cartagena, siendo su figura muy reproducida por los artistas en ninots en las Hogueras de San Juan.

En Cartagena al negro del muelle se le conocía como Seneque, el 12 de enero de 1928 aparece publicada en “Cartagena Nueva” una descripción pintoresca de nuestro personaje; se encuentra comiendo de la caridad en la Tienda Asilo San Pedro, y de esta manera es visto por el

*“Sentados en limpia mesa, saboreando el succulento cocido que las hermanitas confeccionan, y departiendo amigablemente entre charada y cucharada, nos encontramos Seneque (El Negro del Muelle) y el cronista. Seneque viste estos días elegantemente, de inglés. Es mucho hombre en el vestir este melancólico negro de mirada de poeta romántico; cubre su cabeza con exquisito y mugriento salacot que no se quita ni para dormir, pero añora su requetesucia trinchera que tiró por no tener donde guardaría al recibir el traje flama con que hoy se viste.*

*Cuando le hacéis una pregunta indiscreta: por ejemplo, si le preguntáis por qué no trabaja, responde inmediatamente: “Hombre no entiendo”, y queda satisfecha vuestra curiosidad.*

*Amante de la soledad, camina siempre solo arrastrando pausadamente su humanidad, sus pies y su vida, que no quiere abandonarle. Come las sobras del rancho de los buques surtos en el puerto y le gusta jugar a las chapas como al más empedernido jugador de Monte Carlo la ruleta.*



*Fue su compañero fiel un perro sucio y mugriento al que cuidó y con quien compartió su pobre comida a cambio de su fidelidad, sin embargo, si mirabais al perro con demasiada fijeza, pronto os lo quería vender como una gran cosa.*

*Pero llego el verano y Seneque que es un aristócrata en cuanto a las costumbres, cogió la carretera y paso tras paso como cada año, emprendió la caminata hacia Alicante acompañado de su perro, con objeto de veranear en la pintoresca playa de aquella capital.*

*Transcurrido el veraneo, volvió solo...*

*Fue nuestra primera pregunta para su perro, único ser de su familia, y él, con gesto dolorido, contestó: “A Alicanto enserrao”.*

*No queráis averiguar nada más de su vida. Su pasado pertenece a él solamente, está envuelto en las redes del mutismo más impenetrable. “No entiendo, no entiendo”, es su contestación a la pregunta indiscreta e inquisitiva, y os mira tristemente.”*

Cuentan que apareció muerto de hambre, frío o alcoholismo a las afueras de Alicante, en una cuneta del barrio de Vistahermosa, la madrugada del 20 de noviembre de 1936, casi al mismo tiempo que era fusilado el fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera en el otro lado de la ciudad. Quiso el azar que los restos de los fusilados aquel día y los del El Negro del Muelle se mezclaran en la fosa común.

Acabada la guerra, los mandos falangistas viajaron a Alicante a exhumar los restos de su líder, para darle sepultura digna. Y aquí empieza la leyenda, pues, aunque las crónicas del momento dicen que los restos de José Antonio Primo de Rivera fueron perfectamente identificados, entre algunos se decía que los restos que cinco mil falangistas llevaron a hombros hasta Madrid, no eran otros que los del cocinero del petrolero Tiflis.

Leyenda, realidad, verdad, mentira; por ahora lo podríamos dejar en incógnita, pero sería sorprendente que los restos que se encuentran en el Panteón del Valle de los Caídos no correspondieran a José Antonio y si a los de John Moore, el Negro del Muelle.

